

Santo con gran pompa, del lugar donde provisionalmente lo habían depositado, al sepulcro que estaba preparado. Tomó también todas las medidas que su prudencia le inspiró para que estas santas reliquias estuviesen en seguridad sin que nadie se pudiese llevar la menor parte para trasladarla á otro lugar. Después se volvió á Jerusalén, llevándose consigo á Martirio y Elías, á quienes ordenó de presbíteros y asoció al clero de la santa Resurrección.

El monje Cirilo asegura que hasta el tiempo en que escribía la historia del Santo, su sepulcro era muy frecuentado, y que aquellos que iban allí á orar con fé por alguna gracia que necesitasen, eran escuchados favorablemente por Dios. Hablaremos en el capítulo siguiente de muchos milagros de que también hace mención, al tratar de los sucesores de san Eutimio. Nos resta hacer observar que este gran Santo profesaba una profunda veneración á la memoria de san Arsenio; que escuchaba con una piadosa avidez las relaciones que los monjes que venían de Egipto le hacían de las grandes virtudes que había practicado, cuya memoria grababa profundamente en su alma para animarse á imitarlas; sobre todo su amor al retiro, su humildad, su pobreza, su abstinencia, su perseverancia en la oración, su compunción, y su atractivo para la contemplación. Con frecuencia se decía á sí mismo como este Santo, á fin de estimularse en la práctica de las virtudes religiosas: *¿Porqué he venido á la soledad?* Se cuenta también que á imitación del mismo santo, dormía muy poco y lo hacía ó sentado ó apoyado solamente en una cuerda colocada en un ángulo de su celda; y cuando el sueño le atormentaba, le decía como este santo: *Ahora vienes, mal servidor.* En fin san Ciríaco dice de él que su mortificación era tan grande, que jamás persona alguna le había visto perder el tiempo en discursos inútiles, ni tampoco comer, á excepción del sábado ó domingo.

DISCIPULOS Y SUCESOES DE SAN EUTIMIO¹.

En este capítulo sobre los discípulos de san Eutimio, nada más diremos de san Teutista de aquello que hemos dicho en la Vida de san Eutimio, de quien fué el fiel compañero y el coadjutor en sus trabajos y en su celo para la salud de las almas. El historiador Cirilo nada más nos dice de él. Se pueden contar tantos discípulos de este Santo, cuantos san Teutista formó en su monasterio, puesto que, como hemos dicho, san Eutimio le enviaba todos aquellos que se dirigían á él para ser admitidos en la vida religiosa; y que de otra parte con frecuencia iban á visitarlo en su caverna para consultarlo sobre sus dudas ó sus penas interiores, ó para aprovecharse de sus instrucciones. Él mismo el sábado iba al monasterio, fuera para participar con ellos de los santos Misterios, fuera para darles sus consejos. Así es que san Teutista gobernaba su monasterio con una especie de subordinación á san Eutimio, ó todo lo menos conjuntamente con él, de modo que estando encargado del mando, nada emprendía sin su consejo, y dejaba en completa libertad á sus religiosos para recurrir á él todas las veces que de ello tuvieran necesidad.

Esto hace ver cual era su humildad y la pureza de su celo, incapaz de la baja envidia, de la codicia y de la ambición y no buscando más que la gloria de Dios y la salud de sus hermanos. Parece no obstante que era más viejo que san Eutimio; á lo menos hacía más tiempo que habitaba la

¹ Cirilo, Vit. PP., Nicéforo, Focio, los Bolandistas, Cotelier.

soledad, pues el Santo ya lo encontró establecido en el desierto de Farán cuando el fué allí.

El monje Cirilo sólo nos ha escrito los nombres de algunos de los discípulos de san Eutimio. Domiciano fué el que permaneció más tiempo en su compañía, é imitó tan bien sus virtudes, que mereció como hemos dicho, serle asociado siete días después de su muerte en la gloria celestial, á la cual le invitó en una aparición. No consta en que tiempo se puso bajo su dirección Marin, y Lucas se pusieron bajo sus órdenes antes que el Santo hubiese edificado su laura, de la cual Cosme, Crisipio y Gabriel fueron los primeros habitantes. En ella también recibió á Anatolio y Talasio; á Juan, sacerdote de Raita, y á Cirión sacerdote de Escitópolis; á Domno nieto de Juan obispo de Antioquia; á Estéfano, Andrés y Gayán. San Ciriaco también fué educado en su monasterio; y de él, como también de Juan el Silencioso, de Talaleo y de san Sabas, el historiador Cirilo aprendió casi todo lo que del Santo nos ha relatado. Marin y Lucas fueron á encontrar á san Eutimio por las relaciones que les habían hecho de su vida y de la de san Teutista. El amor de la penitencia les atrajo á él, y se aprovecharon tan bien de sus instrucciones, que se pusieron ellos mismos en estado de gobernar monasterios, queriendo Dios servirse de su ministerio para hacer á muchos otros lo que san Eutimio había hecho por ellos; pero ninguna probabilidad hay de que para esto saliesen del territorio de Jerusalén. Se ha dicho en la vida de san Teutista, que Longino, recluso, cuya celda estaba cerca de la torre de David, habiéndolo retenido algún tiempo cerca de él, le envió á una iglesia dedicada á la Virgen santa, donde se cree que recibió las instrucciones de Lucas y de Marin. Cirilo dice que el monasterio que este edificó, se llamaba el monasterio de Fotino; y de uno y otro dice que edificaron monasterios no lejos de la aldea de Metope. Esto es cuanto de ellos sa-

bemos. Cosme, Crisipio y Gabriel eran hermanos, y fueron los primeros religiosos que san Eutimio recibió para habitar su laura. Por ellos y después por una visión que tuvo la edificó para recibir en ella á todos aquellos que el Señor debía enviarle. No repetiremos aquí lo que ya hemos dicho de ellos; bastará añadir que habiendo el Santo predicho á Cosme, el mayor en edad, que no permanecería largo tiempo en su laura, destinándole Dios para gobernar una iglesia, Juvenal patriarca de Jerusalén le hizo primero diácono, y sacerdote uno ó dos años después. Enseguida lo llamó á la ciudad santa donde le confió la guarda de la vera Cruz; y muchos años después, habiendo muerto Olimpo metropolitano de Escitópolis, fué elevado á esta dignidad que poseyó por espacio de treinta años. Si él fué honrado por el patriarca, también él le honró, dice el monje Cirilo, por muchas, grandes é ilustres acciones de piedad.

Crisipio, su hermano, no le cedió en mérito y en virtud. Fué ecónomo de la laura, y ordenado sacerdote á instancias de la emperatriz Eudoxia. Sucedió á su hermano en el cargo de guardián de la santa Cruz, como san Eutimio se lo había vaticinado, y murió después de haber ejercido este cargo durante doce años. Enriqueció á la Iglesia con un gran número de obras muy dignas de estimación. Focio cita de él un Discurso sobre san Teodoro martir, y otra sobre la Revelación de las reliquias de san Estéfano, verificada en el año 415. Tenemos bajo su nombre en la *Biblioteca de los Padres*, una homelía sobre la santísima Virgen, que es bien digna de su piedad; pues propiamente no es más que una serie de sentimientos de un corazón penetrado de devoción por esta divina Reyna, y como una efusión continua de admiración de alabanza y de amor.

« Nosotros siempre debemos, dice, celebrar, admirar y exaltar á la santísima Virgen, la cual nos dió el fruto de vida. Pero hay tiempos que están particularmente desti-

nados á cantar sus alabanzas. Animémonos pues hoy de un fervor santo ; y sino podemos hacerle cuanto ella merece, mostrémosle á lo menos nuestra buena voluntad. Empecemos por estas palabras que el angel Gabriel le dirigió : *Yo os saludo, llena de gracia ; el Señor está con vos* (Luc. 1). Yo os saludo, le dijo ; pues á vos se deben dirigir estas palabras mejor que á persona alguna, como teniendo mas motivo de tener el corazón colmado de alegría pues que estais llena de gracia, y poseéis en vos el tesoro infinito de la alegría más perfecta. Si vos sois la sierva del Señor, vos teneis la dicha de poseer en él al Rey de la felicidad suprema y de todas las gracias. Si vos sois la más bella de todas las mujeres, llevais también en vos al más hermoso de los hijos de los hombres. Si vos sois virgen sin mancha, teneis en vuestro seno á aquél que es la fuente de toda santidad. *El Señor está con vos*. Sí es el creador de todas las cosas él que está con vos, y él quiere ser engendrado de vos. Él está con vos en su concepción para nacer después de vos. Él está con vos como Dios ; para nacer de vos como Hombre-Dios. Tal es el sentido de la salutación del angel Gabriel ; añadamos á él en nuestras aclamaciones los sentimientos de los Profetas y digámosle con ellos : Yo os saludo llena de gracia, á vos cuyo seno es, por decirlo así, mas vasto que el cielo, pues ha encerrado á aquél que todos los cielos no pueden contener ; yo os saludo fuente de luz, que alumbráis á todo el mundo ; yo os saludo sol resplandeciente, que está siempre levantado y nunca se pone ; yo os saludo, á vos que llevais al autor de la vida ; yo os saludo, á vos que sois el jardin del Padre celestial, y el prado esmaltado con las flores suaves del Espíritu Santo ; yo os saludo, manantial de todos los bienes ; yo os saludo, piedra preciosa, cuyo brillo y valor no tienen precio ; yo os saludo, viña misteriosa, que habeis producido el más rico fruto ; nube benéfica, que habeis

apagado la sed á todos los santos con la abundancia de vuestras aguas ; pozo místico, de donde tomamos las aguas vivas de la gracia ; zarza ardiente, que se abrasa con un fuego divino sin ser jamás consumida por él ; puerta que sólo está abierta al grande Rey ; montaña cuya piedra angular se desprendió sin el auxilio de la mano del hombre ; pues vuestras cualidades y prerogativas vienen expresadas por todas estas figuras empleadas por los Profetas, etc. »

Crisipio empieza así su homelía, y la prosigue con los mismos sentimientos de piedad. Se ve que su corazón se derrama en amorosa ternura por la santísima Virgen, y que piensa menos en presentar un discurso razonado, que en inflamar el corazón de sus oyentes, manifestando el ardor con que el suyo estaba abrasado.

Aunque Cosme y Crisipio fueron unos santos personajes, Gabriel su hermano y el más joven, parece haber sido el primero en virtud pues que está reconocido como santo. Hemos dicho que era muy joven cuando fué á encontrar á san Eutimio con sus hermanos. Fué ordenado de presbítero por el patriarca Anastasio al mismo tiempo que Crisipio. La emperatriz Eudoxia habiendo hecho edificar después de su conversión el monasterio de san Estéfano, cerca de Jerusalén, en el sitio donde se creía que el Santo habia sido apedreado, al cual asignó muchas rentas, y puso en él á san Gabriel por abad así que hubo recibido el sacerdocio. El patriarca hizo la dedicación de su iglesia el 15 de enero, cuatro meses antes de la muerte de esta princesa, la cual fué enterrada en ella. Era tan vasta, que una vez se reunieron en ella diez mil religiosos. San Gabriel habiendo gobernado este monasterio veinticuatro años, construyó otro pequeño, ó más bien una celda, en el valle que estaba al Oriente del templo de la Ascensión, edificado sobre el monte de las Olivas, adonde se retiraba todos los años, á imitación de su maestro san Eutimio, desde la octava de

la Epifanía, hasta el domingo de Ramos; y después volvía á su gran monasterio. Murió en este á la edad de ochenta años. Todo el tiempo de su gobierno fué de treinticuatro años. Le construyeron una tumba en la iglesia de san Estéfano, que fué muy celebrada por los milagros que en ella se hicieron. Se cuenta de él que tenía mucho genio y amor para las letras; y que sabia no solamente el griego, más aún el latin y el siríaco. Los Griegos honran su memoria el 26 de enero. Le llaman el joven Gabriel, por haberse retirado muy joven á la soledad, según Bolando.

Cirilo nada de particular nos dice de Anatolio, de Calasio, de Juan y de Cirión. En cuanto á Estéfano, Andrés y Gayán, muy poca cosa sabemos. Eran hermanos, y primos de Sidonio de Meletina su pátria. Juvenal elevó al primero al diaconado, y uno ó dos años después lo hizo obispo de Jamnia en la primera Palestina. En cualidad de tal asistió al concilio de Calcedonia, como lo hemos dicho en la vida de san Eutimio. Andrés fué sacado del monasterio del Santo para gobernar uno que la santa abadesa Basa, de la cual bien pronto hablaremos, había hecho construir en Jerusalén para los hombres, como también había hecho uno para las mujeres. Gayán había sido enviado por san Eutimio á Antípatra, metropolitano de Bostra¹, en la Arabia, para hacer libertar á Terebón, á quien un calumniador había injustamente acusado cerca del gobernador del pais. Antípatra hizo de manera que Terebón recobrarla la libertad; pero retuvo á Gayán como una prenda preciosa de san Eutimio, y le ordenó obispo de Madaba en la Arabia.

Domno fué también uno de los primeros discípulos de san Eutimio, hubiera evitado muchas desgracias, por las cuales casi quedó aniquilado, si hubiese seguido fielmente

¹ La antigua Bostra era la capital de la Idumea; en tiempo de Trajano I fué la capital de la provincia romana de Arabia. Mas tarde fué silla de un obispo, y después de un arzobispo.

los consejos de este gran maestro. Mientras estaba bajo su dirección, supo que su tío Juan patriarca de Antioquia, favorecía á Nestorio y concibió por ello un vivísimo dolor. Hasta allí su celo era prudente; pero se presumió que si iba á encontrarlo le persuadiría el cambiar, y presumió demasiado. En efecto, habiéndolo comunicado á san Eutimio, el Santo le respondió que su tío no tenía necesidad de sus consejos, que no se había apartado del recto camino de la verdad mas que por un falso celo, y que Dios le haría la gracia de volver á entrar en él; pero que en cuanto á él debía atenerse á su vocación y no dejar el desierto, en el cual aunque desconocido á los hombres, adelantaría en la perfección y obtendría la gloria que viene de Dios, mucho más verdadera y sólida que la gloria pasajera del mundo. Añadió que si iba á Antioquia, su viaje de momento, tendría en apariencia un feliz éxito, y que hasta sucedería á su tío; pero que este honor le sería una fuente de disgustos y aun de ignominia, porque se encontraría comprometido entre los malos que le harían cometer una falta y le quitarían enseguida su dignidad.

Domno no siguió estos consejos, se fué á Antioquia sin su consentimiento, y experimentó cuanto él le había pronosticado. Su tío Juan le recibió muy afectuosamente; pero bien lejos de retirarle del partido de Nestorio, él mismo se acercó á él, pretendiendo que debían suprimirse los doce artículos de san Cirilo como demasiado oscuros. Habiendo sucedido á su tío, fué el primero que condenó á Eutíques; pero tuvo la desgracia de suscribir, con muchos otros obispos, en su restablecimiento y en la deposición de san Flaviano, patriarca de Constantinopla, en el falso concilio de Efeso, conocido por *latrocinio de Efeso*, en el cual todo se hizo por violencia y contra todas las leyes de la Iglesia. Se arrepintió, protestó contra aquello que en él se había hecho, y pidió que le volvieran su firma. El impio Dios-

coro, quien había sido el jefe de la conspiración de Efeso, se irritó vivamente contra él, y apoyado de sus secuaces, tomó pretexto del documento que había suscrito, en el cual decía que los doce artículos de san Cirilo le parecían oscuros, para hacerle su proceso como á fautor de la herejía de Nestorio, y le privó de su dignidad aunque ausente y enfermo ; así es como fué la víctima del resentimiento de estos Eutiquianos, después de haberles servido en este falso concilio en perjuicio de su conciencia. Entonces se volvió á la ermita de san Eutimio, transido el corazón de dolor y bañados los ojos de copiosas lágrimas, con un gran disgusto por haber salido contra la voluntad de su superior. Nos resta hablar de algunos de los sucesores de san Eutimio, que fueron Elias ; Siméon, Etéfano, Tomás, Leoncio y Gerencio. Hubo dos Elias, el uno natural de Jericó y ecónomo del monasterio de san Teutista ; el otro, que fué patriarca de Jerusalén, ambos discípulos de san Eutimio. Este fué el primero que le sucedió en el gobierno de su laura como lo hemos dicho en su vida. El Santo le había dicho al morir, que era voluntad de Dios que cambiase su laura en monasterio. El monje Cirilo entra en grandes detalles sobre la ejecución de este designio, y al efecto refiere dos apariciones de san Eutimio, que justifican lo que había predicho á sus religiosos al morir, á saber : que pediría á Dios por primera gracia el estar siempre en espíritu con ellos y con sus sucesores.

Un año después de su muerte el emperador León también dejó de existir, y el imperio cayó entre las manos de León, su nieto, de edad solamente de tres años, quien cedió poco tiempo después por su muerte, el imperio á Zenón su padre. Pero éste habiéndose indispuerto con su abuela Verina, viuda del emperador León, y temiendo que ella les hiciese asesinar, se fué á Ysauria, y Basilisco hermano de Verina, se hizo reconocer emperador. Su mujer

Tome 3.



San Eutimio